



ESTUDIO 1292

AFERRÁNDONOS A CRISTO

Dios está buscando en este tiempo a verdaderos cristianos que cada día emprendemos una marcha hacia la santidad. Y ésta solo la podemos alcanzar aferrándonos a Cristo.

El apóstol Pablo escribe a los corintios: "...os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo." 2 Corintios 11:2. A los creyentes de Galacia se refería como "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros," Gálatas 4:19. A los tesalonicenses les escribió que estaba "...orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro y completemos lo que falte a vuestra fe?" 1 Tesalonicenses 3:10. El deseo de Pablo era que cada creyente se afirmara en la santidad y provocarlos a aferrarse a Cristo.

La verdad de Dios no cambia

Es triste ver como hoy en día hay tantos cristianos que tratamos de atenuar la verdad de Dios y queremos vivir como creyentes con una vida fácil sin separarnos del mundo. Muchos al intentar vivir de esta manera caemos tan profundamente en el pecado, aún sobrepasando en ello a los que no conocen la verdad, sin ni siquiera darnos cuenta de nuestra condición. Es triste ver cómo tantos presentamos un evangelio sin sufrimiento, sin ningún reproche, sin ningún arrepentimiento, sin ningún aborrecimiento del pecado, sin ninguna exigencia de separación o de pureza, sin ningún llamado a una entrega incondicional al Señorío de nuestro Señor Jesucristo, sin ninguna muerte cotidiana a uno mismo, sin crucifixión de la carne, sin negación del yo, sin rechazo al egocentrismo. Y tristemente muchos creyentes preferimos que se nos hable sólo de los derechos que tenemos en Cristo... ¡mientras olvidamos los justos derechos que tiene Él sobre nosotros!

No todo el que sigue a Jesús es Discípulo

A Jesús le seguían grandes multitudes, pero sabía que sólo unos pocos se iban a mantener con Él y convertirse en verdaderos discípulos. Los judíos querían unirse a la vez a Jesús y a Moisés; mantener sus tradiciones y ritos muertos mientras aseguraban ser seguidores de Cristo. Pero Jesús no quería tener nada que ver con esa doblez. "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y despreciará al otro. No podemos servir a Dios y a las riquezas." Mateo 6:24. Dios no quiere que sirvamos al pecado, el pecado que no se abandona nos conducirá a la peor hipocresía posible. Algunos decimos que amamos a Dios y que odiamos al diablo, pero el aferrarnos a lujurias secretas, la idolatría, la amargura, o la rebeldía, con esto mostramos que despreciamos al Señor y nos adherimos a Satanás, en secreto rendimos lealtad al que decimos odiar, mientras que amamos sólo de palabra a Dios.

Jesús dijo: "Este pueblo de labios me honra; mas su corazón esta lejos de mí. Pues en vano me honran..." Mateo 15:8-9. Esto quiere decir que ningún creyente podemos testificar que amamos, y al mismo tiempo despreciamos a Dios con nuestras malas acciones. El sentido de la palabra despreciar es "tener en poca estima". Despreciar al Señor es no asimilar en nuestro corazón Su palabra; es desentendernos de Sus justos reclamos como si no fueran algo que nos obliga.

Tres derechos justos que tiene Cristo sobre nosotros cuando deseamos aferrarnos a Él:

1. Cristo llama a sus seguidores a amarlo tan apasionadamente que todas las demás cosas parezcan insignificantes en comparación

"Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo." Lucas 14:26

La palabra griega traducida aborrecer significa *“amar menos por comparación”*. Cristo nos llama a tener por Él un amor tan completo, ferviente y absoluto que todos nuestros afectos terrenales no puedan compararse.

Si tuviéramos por Cristo ese amor ardiente, intenso, gozoso, que todo lo consume, no necesitaríamos esquemas, diagramas e instrucciones que nos digan cómo orar; oraríamos porque nuestro corazón estaría ardiendo de amor por Él. Leer Su palabra no sería jamás una carga; no necesitaríamos fórmulas sobre cómo leer toda la Biblia en un año. Si amamos a Cristo apasionadamente nos sentiremos atraídos hacia Su palabra para aprender más acerca de Él. ¿Sabemos cómo llegar a la dulce presencia de Cristo y no pedir nada? ¿Sabemos extender nuestras manos hacia Él sólo porque estamos agradecidos de que nos ame tan completamente? Debemos quitar el egocentrismo en nuestras oraciones, siempre estamos diciendo: “Ayúdanos... Bendícenos... Úsanos... Protégenos”. Todo esto es válido, pero son peticiones centradas en nosotros. Recurrimos a Su palabra en busca de respuestas a nuestros problemas, para buscar dirección y tranquilidad, y también esto es correcto y digno de elogio. Pero ¿dónde estamos esas almas motivadas por el amor, que escudriñamos las escrituras con diligencia, que queremos sólo descubrir más y más acerca de nuestro amado Señor? Debemos buscar la manera de satisfacer a nuestro Dios, honrarle, agradecerle antes que cualquier otra cosa.

2. Cristo nos llama a seguir hasta el final

Leer Lucas 14:28-30

Cristo sabía que muchos de Sus seguidores no tenían lo que se necesitaba para llegar hasta el final. Sabía que se echarían atrás y no terminarían la carrera. Esta es la condición más trágica de nosotros los creyentes: Haber comenzado con la plena intención de aferrarnos a Cristo, de crecer hasta ser discípulos maduros y más semejantes a Él, y luego apartarnos volviéndonos fríos e indiferentes. Una persona así es la que echó un cimiento y no pudo concluir, porque no calculó primero el costo. Sólo llegó hasta la mitad del camino, porque se le acabaron los recursos y entonces se apartó.

Pero ¡qué gran alegría para los que estamos llegando al final de la carrera! Que estamos creciendo en la sabiduría y el conocimiento de Cristo. Vamos cambiando día a día, momento a momento, amando a nuestra congregación, a nuestro pastor, a nuestros hermanos en la fe, estos somos los creyentes que buscamos agradar a Dios y obedecer a Su palabra.

Podemos tener la certeza de que cuando Jesús regrese, tendrá una iglesia gloriosa compuesta por los que hemos sido transformados a Su imagen.

3. Cristo nos llama a combatir contra el enemigo

Si hemos decidido en nuestro corazón aferrarnos a Cristo, nos hemos convertido en blanco del enemigo. Él va a lanzar contra nosotros todo el arsenal del infierno. Debemos estar preparados. Debemos estar listos para pasar nuestros días en combate espiritual, sabiendo que todo un mar de iniquidad está apuntando contra nosotros, el pueblo de Dios. Si estamos decididos a aferrarnos a Cristo, entonces necesitamos percatarnos de que en el Señor somos invencibles. Escrito está: *“...mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.” 1 Juan 4:4*. Dios nos dice que tenemos garantizada la victoria sobre todas las potestades del enemigo; ¡Tenemos todo el ejército de los cielos luchando a nuestro favor!

Él desea que podamos creer a Su palabra y luchar sabiendo que la victoria es nuestra, que permanezcamos aferrándonos a nuestro Señor Jesucristo. Sólo así podremos poner buenos fundamentos para nuestra vida y permanecer hasta el final.